

Acentuaciones y límites de la comunicación en catequesis

Alvaro GINEL

INTRODUCCION

Durante un tiempo se ha hablado con frecuencia en catequesis *comunicación de la fe*, de *comunicación religiosa* o simplemente de *comunicar*.

El presente estudio quiere ser una aproximación crítica a este nómeno vivido en el ámbito de la catequesis. Ante el hecho ca diversos posiciones. Mi posición quiere ser interrogativa.

Para este estudio he utilizado, sobre todo, la revista *Catécl* sin duda la revista especializada en catequesis que más ha recc y divulgado el hecho de la "comunicación en catequesis". ventana de la catequesis, que es *Catéchèse*, nos asoma a un m catequístico que en la historia reciente de la Iglesia ha sido sie como un fuerte avanzado con amplias resonancias por toda la sia ¹.

¹ Me estoy refiriendo al ISPC, del Instituto Católico de París, el primer instituto de catequesis de la Iglesia, con amplias resonancias internacionales a través de sus antiguos alumnos.

Dos grandes interrogaciones quieren estar siempre presentes y reflexión: qué se ha intentado hacer, solucionar, innovar en quisis cuando se ha descubierto un "filón salvador" a partir "comunicación"; qué nuevas interrogaciones nos amanecen ho; el hecho de la comunicación en catequesis y qué horizontes r nos exigen mirar y recorrer.

Quizá tenemos que confesar que la catequesis ha sido siem poco del color de la última ciencia del hombre que estaba de Un día la catequesis era prácticamente sólo pedagogía, por pedagogía "nueva" estaba de moda; otro día le tocó el tur: sociología y la catequesis se vestía sobre todo de notas socio después fue la psicología la que ocupó el gran espacio en los mas de catequesis; ahora decimos que "sin comunicación

término *enseñanza* no lo utilizo en un sentido restringido sólo a la escuela, sino que lo abarco con él abarcando la actividad catequística y la transmisión de la

verdadera catequesis”, y mañana... diremos en catequesis algo que nos venga de la última ciencia del hombre que salga al mercado. Ante esto, la mínima pregunta que nos surge es *qué es la catequesis*, ¿tiene personalidad o no es más que la adaptación a la “enseñanza religiosa”² de todo lo que nos dicen las ciencias del hombre?

Lo que sí es cierto es que a partir de los diversos desplazamientos operados en uno u otro sentido, la catequesis ha ido siempre buscando su verdad y haciéndose a sí misma un espacio y un contenido.

Creo que toda pregunta crítica puede llevar a hacer la verdad, que es igual que sacarnos de las tinieblas en las que pudiéramos estar sin tener conciencia de ello. Y, sobre todo, toda pregunta crítica nos lleva a no absolutizar y a no consagrar como definitivo aquello que no es más que un punto dentro de todo un conjunto. Esta quiere ser nuestra aportación a la reflexión catequística desde el núcleo concreto de la comunicación religiosa.

I. EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: NO NOS ENTENDEMOS, ¿QUE PASA?

La persona vive y tiene vida en la medida que se expresa, que comunica con los otros e intercambia. Decir y decirnos es no sólo un desahogo, sino que es al mismo tiempo y antes que nada, *creación* de nosotros mismos. No existimos en algunos aspectos de nosotros mismos más que en la medida en que somos “dichos”, “hechos palabra” que se comunica y se da a los demás. Nuestros propios límites están justamente muchas veces allí mismo donde son capaces de llegar nuestras palabras. La palabra y lo que decimos es el mirador de nuestra verdadera dimensión. Pero todo esto, por muy bonito que parezca, no es una conquista fácil. Tiene los caracteres de una “salida del caos”, de “una marcha por el desierto” en la que progresivamente se va haciendo la luz.

I.1. *Al principio era el lenguaje...*

El problema, al principio, no era un problema de comunicación. Al principio el problema era de *lenguaje*. Se trataba de *crear un lenguaje nuevo*. Así tenemos el aporte de Le Du, que desde la psicología y dinámica de grupos plantea el problema de la construcción de un lenguaje de grupo. Contra un lenguaje que viene y se confronta

* J. LE DU: *Catequesis y dinámica de grupos*, Editorial Herder, Barcelona. No nos referimos aquí a la obra de VERGOTE por considerar que su estudio es mucho más filosófico y ha estado menos al alcance del catequista medio. También J. P. BAGO: "Quel langage pour la catéchèse?", en *Etudes*, octubre 1976, pp. 379-399.

4 G. DEFOIS: *Les risques du langage croyant*, en "Catéchèse", 52 (1973), p. 336.

5 G. DEFOIS: *Parole et institution*, en "Catéchèse", 47 (1972), p. 198.

6 A. GREELEY: *Les catholiques d'appartenance. Les deux églises*, en "Concilium", 131 (1978), pp. 81-88.

con otro o con otros se sugiere la tarea de la formación de un lenguaje común y plural fruto de la acción del grupo³.

Desde otra perspectiva, G. Défois, sociólogo en el Instituto católico de París, analiza los problemas de lenguaje desde pautas sociológicas. Défois ve una pérdida de coherencia entre el discurso teológico, la tradición, la catequesis y la sociedad. "Adherirse a fórmulas y a los valores religiosos venía a ser aceptar las evidencias comunes y comportarse como ciudadano normal. La función del curso oficial de la Iglesia, apoyado en el orden social, derecho natural y prescripciones del creador, era la de sostener las evidencias comunes, el sentido común designando a los grupos humanos lazos espirituales y las finalidades últimas que fundaban el presente y el futuro de la sociedad como lo habían sostenido en el pasado. Más allá de su contenido el discurso de fe cumplía un papel de norma común y de animación social"⁴.

Para Défois, pues, se trata de un problema de *ruptura*. La perspectiva de la producción de un discurso cristiano como lenguaje común de los creyentes cambia progresivamente. "Los modelos sociales: la distribución del saber han tenido un papel de crear diferentes interpretaciones de la fe"⁵. Con esto se quiere decir que durante un tiempo predominó un determinado discurso religioso que imponía por fuerza y poder un determinado grupo dentro de la Iglesia (grupo del saber). Si antes este grupo "intelectual" era uniforme hoy el saber tiene muchas caras y cada una de ellas se edifica herentemente un sistema y un lenguaje. Pero las diversidades tantas que llevan a la incompreensión. O, dicho de otra manera: pluralidad de lenguas acaecidas en la ruptura del sistema que está de base provoca una incomunicación. En este momento, alguien hará la pregunta: ¿dónde está la verdad y cuál es el lenguaje que tiene autoridad? Surge así una nueva aventura: la de la escucha del otro y la del intercambio de experiencias que es creadora de nuevos lazos de comunión y de una nueva profundidad en la herencia. Los grupos crean su propio lenguaje sin perder de vista una herencia normativa.

El centro de estudio de G. Défois no ha pasado de moda. Recientemente, A. Greeley⁶ escribía sobre dos modelos de católicos USA: *el católico de pertenencia*, que se identifica con la comunión cristiana católica, por la herencia y tradición católica, desea transmitir el catolicismo, pero no se vuelve a la iglesia para recibir instrucciones significativas sobre cómo hacer la vida; *el católico de la doble Iglesia*, es decir, el católico que ve dos iglesias, una jerárquica y otra el laicado liberal, una iglesia del centro y una iglesia periférica con la particularidad de que una iglesia no prest

más mínima atención a la otra. Viven olvidándose. “Lo esencial, en estos dos modelos, es la indiferencia que una proporción importante de la población católica no escucha ya los mensajes de la élite, ya sean dados o por la jerarquía o por los intelectuales liberales. El católico de base ignora o rechaza expresamente el derecho de la élite a decirle qué hay que hacer y cómo hay que vivir”⁷.

m, p. 83.

La dificultad de comunicación planteada desde el lenguaje tiene de fondo una interrogación, *qué se está diciendo*, es decir, hay un contenido verbalizado y sistematizado de una determinada manera audible o inaudible, pero, en definitiva, la pregunta que nos hacemos está en la línea del *qué se dice*. La comunicación o incomunicación es más *comunidad* o *discrepancia* que interrelación. Si no se descarta la persona, por lo menos ésta no es el centro prioritario de preocupaciones. Lo que importa es lo que la persona pone ante el otro como sistema, como referencia y como cuerpo de saber. Todo esto, ciertamente, estará apoyado en unas coordenadas espacio-temporales-culturales.

I.2. ...después: el problema es la comunicación

De las dificultades del lenguaje (dificultades que me parece persisten y que aún durarán en nuestra reflexión un tiempo) hemos pasado a problemas de *comunicación* y de *comunicación religiosa* o *comunicación de la fe*.

Y este es el problema: *¿Qué queremos decir* cuando hablamos de *comunicación religiosa*? *¿Se puede hablar de comunicación religiosa de manera que sea específicamente diferente de la comunicación radiofónica, por ejemplo? ¿Qué añade el adjetivo “religiosa” a comunicación? O ¿se trata simplemente de estudiar unos fenómenos generales de la realidad humana que se aplican también en el acto catequístico? ¿Pero, en este caso, no es demasiada pretensión —o no ha sido demasiada la pretensión de algunos— de explicar la catequesis por la comunicación religiosa?*

¿Qué se busca cuando hablamos de *comunicación religiosa*? *¿Qué busca el catequista medio, que lleva un grupo de preadolescentes o de niños? ¿Se buscan unos principios claros a partir de los que se puedan tener una seguridad sobre el efecto que yo voy a producir en el receptor al “decir” tal cosa y de tal manera? ¿No sería esto una cosificación del receptor, una dominación del otro, a través de los medios que sean, para “predicar el evangelio de la libertad”?*

¿O se trata en llegar a *ser claros* y a *hacer las cosas tan claras* (todo sea fácilmente comprensible? Pero si es esto, ¿no se trata un esfuerzo *reductor* del evangelio o reductor del misterio? ¿habría que ver en el fondo que sólo es predicable lo que es comunicable, es decir, aquello que sabemos que va a pasar y es inteligible? Y también, por qué no decirlo, ¿no estamos dentro de esquema en el que las únicas categorías de transmisión son las categorías escolásticas: claro, inteligible, entendido, que pase, comuniqué? ¿Es el hombre reductible a lo inteligible?

Finalmente, en esta serie de preguntas que origina la expresión “comunicación religiosa”, ¿se pretende simplemente desbrozar trazar las condiciones necesarias para que los sujetos puedan comprenderse? Pero en este caso, ¿se trata de comunicación religiosa simplemente de comunicación general aplicable al acto catequístico en cuanto que también el sujeto en este momento funciona como persona, pero no específicamente que funcione de esa manera porque se trata de un acto religioso?

Después de todas estas interrogaciones y sospechas en las que hemos puesto en duda si la “comunicación religiosa” —mejor habríamos simplemente de comunicación— es para “recuperar a más de manera más sutil”, “para dar la palabra al otro” o “para imponer mejor una palabra”, nos vamos a atrever a hacer una afirmación contra todos aquellos que de una manera u otra hayan intentado identificar la comunicación con la catequesis nosotros afirmar que la comunicación es una realidad perteneciente al hecho humano de la interrelación que interviene también en el acto catequístico pero que de ninguna manera se confunde con él. Ni el acto catequístico se reduce a unas meras condiciones de comunicación.

I.3. *¿Quién eres? ¿Cómo funcionamos juntos?*

Hemos visto más arriba que los problemas de distancia y de separación planteados desde el lenguaje tenían una pregunta: *¿qué dice?* Es una pregunta por los contenidos. La separación o distancia abordada desde la perspectiva de la comunicación no pregunta primer lugar por unos contenidos, sino por unas *condiciones de funcionamiento*. Su preocupación primera es la *interrelación*. Todo contenido está influenciado por la relación existente entre las personas y ésta (la relación) impide o favorece la existencia del intercambio o la creación de contenidos.

⁶ A. DELZANT: *La communication de Dieu*. Par-

A. DELZANT, el autor de “La comunicación de Dios”⁸, nos ofrece el testimonio de su propia maduración y reflexión. Así nos c

utile et inutile. Es-
théologique sur l'or-
nologique. Ed. Cerf,
1978.

DELZANT: *Rendu
de d'un itinéraire
ologique. Temoignage,
e déplacement de la
gile*, Col. Le point
ologique, n. 21, Ed.
hesne, Paris, 1977,
a 123.

contenido entende-
aquí todo aquello
esponde a la pre-
qué es. En la Bi-
ntes de explicar a
el creyente se ha
strado" y "relacio-
con Dios.

que se ha visto obligado a privilegiar la relación a los términos, las funciones a las esencias. Así por este camino se llega a ponerse los problemas de las *condiciones*: "¿Cuáles son las *condiciones* en las que un individuo, un grupo, una sociedad pueden ver surgir para ellos la cuestión sobre Dios o sobre el Otro o se puede confesar la fe?"⁹. Crear condiciones es posibilitar una relación no tanto para dar un contenido, sino para que surja una pregunta que nos ponga en marcha hacia un contenido¹⁰. El contenido no sabemos dónde está ni cuándo puede llegar. Sabemos, sobre todo, que por él no tenemos que comenzar.

El hombre de hoy y el creyente hoy sienten la necesidad —y al mismo tiempo la dificultad— de abrirse ante el otro. La teología y la catequesis se hacen eco de esta problemática, pero no de una manera uniforme. El problema está ahí y de ninguna manera queremos negarlo. Lo que sí queremos hacer es preguntarnos por las respuestas que se están dando para ver en qué medida son verdaderas respuestas.

II. EL UNIVERSO OBSERVABLE A PARTIR DEL TERMINO COMUNICACION EN EL AMBITO DE LA CATEQUESIS

Una de las cosas que nos llaman primero la atención es la pluralidad de sentido que tiene el término "comunicación" cuando se le emplea en catequesis.

En primer lugar tenemos que decir que los acompañantes de "comunicación" no son siempre los mismos. Unas veces se tratará de "comunicación religiosa", otras de "comunicación de la fe", o simplemente "comunicación", "comunicar". Esta diversidad de expresiones da idea ya de la diversidad de aproximación al problema. Se ve un foco común, pero la sensibilidad ante él puede tomar aspectos diferentes. En este apartado vamos a asomarnos un poco a este universo de pluralidad que nos ofrece el término comunicación.

II.1. De la *ex* comunicación a la difícil comunicación

La Iglesia que durante una etapa de su historia usaba como medio de "defensa" de la fe la *ex* comunicación de alguno de sus miembros —hecho que no ha terminado, pero que en nuestro días no se vive con la misma intensidad ni con las mismas características— en nuestros días se plantea el *problema de la comunicación*. Las cosas no son

tan evidentes como para entenderse fácilmente, aun cuando ex una voluntad en todos de confesar la fe y de proclamarla.

Una de las primeras dificultades para comunicar la fe está en *cómo expresar la fe que me anima*. Parece que el creyente se biera quedado sin palabras, sin un instrumento de expresión, lenguaje para decir lo que cree. Esta ausencia de medios de expresión no sólo abarca el ámbito personal, llega también, lógicamente al otro: *qué medios puedo poner al servicio de la expresión de la fe cara al otro*. Ahora no se me “ex comunica” por lo que dice ahora “me ex comunico” o “ex comunico a los demás”, porque faltan medios de expresión o, también, porque los medios dicen dificultad mi verdad y mis convicciones.

Esta dificultad de expresión está agravada por el hecho de que mientras estamos obligados a hacer silencio (reconozcamos que algunos autores proponen el silencio como una etapa necesaria al grupo de los creyentes hoy ¹¹, hay algo que está hablando sin cesar: el tipo de Iglesia que se ve, la liturgia que celebramos, las relaciones intercreyentes que tenemos... Por otra parte, las ideologías ambivalentes siguen su marcha: “¿Podemos comunicar con creyentes de ideologías diferentes? ¿Cuáles son las condiciones indispensables para esta comunicación? ¿Qué es lo que hace visible la dimensión cristiana de una comunidad?” ¹². Hoy unos ignoramos el alfabeto y los otros ¹³, porque tenemos lenguajes incipientes y diferentes. Cuando hablamos de comunicar quizá sólo estamos perdiendo contacto el lenguaje de nuestro interlocutor.

He aquí la nueva ex comunicación que amenaza al grupo eclesial. Ya no se trata de “excomulgar el error” de entre nosotros; hoy nos paramos o nos separamos del que no comprendemos. En ocasiones nos retiramos porque no tenemos nada que decir y no sabemos cómo decir.

II.2. La comunicación como indicador de una etapa nueva

Nuestra era ha entrado en una etapa de comunicación intensa: ahora nos preguntamos por el mismo sentido de la comunicación. “La multiplicidad de intercambios parece que provoca una pérdida de claridad en cuanto al sentido de la existencia —¿dónde está la verdad en un mundo atravesado de discursos diversos, contradictorios por otro lado suscita una interrogación sobre el lenguaje y la comunicación. Esta interrogación manifiesta un desplazamiento cultural considerable. Pues se trata menos de una toma de posición sobre las normas, los valores o las verdades encerradas en los discursos

¹¹ JOSSUA: *Le temps de la patience*, Ed. Cerf, París, 1975.

¹² P. GERVAISE: *L'Opération KT 80*, en “*Catéchèse*”, 60 (1975), p. 278.

¹³ AUTHELAIN: *Expression et communication: que fait-on en catéchèse?*, en “*Catéchèse*”, 55 (1974), p. 225. R. SIEBERT: *Communication sans domination*, en “*Concilium*”, 131 (1978), p. 118.

FOSSION: *Parole de et verbe de l'homme l'expression de la foi le contexte de l'anthropologie contemporaine* "Lumen Vitae", 31, p. 345.

HOLSTEIN: *Reflexion participant*, en "Case", 61 (1975), 469.

que de analizar los sistemas de signos, su producción, su funcionamiento y el papel que desempeñan en la sociedad" ¹⁴.

Esto lo está viviendo el grupo de los creyentes de una manera intensa: Una iglesia atravesada por contestaciones de dentro y de fuera, una iglesia invitada desde la teología a emprender esfuerzos por una formación más personal de la fe. "Ante esto, no es de extrañar que su problema principal sea el de la fe: comunicación de la fe, pero ¿cómo? Este problema va más allá del campo pedagógico. Se trata de un problema teológico" ¹⁵. Desde esta perspectiva la catequesis se nos presenta como el blanco que señala las diversas corrientes que circulan por la Iglesia. Mientras unos insisten en los contenidos, otros van a insistir muy fuertemente en el funcionamiento de las cosas y en el análisis de todo lo que se hace al interior del grupo eclesial. La preocupación fundamental para todos será la fe. Pero una fe connotada de diferentes líneas. Todo este mundo es el que la comunicación nos viene a revelar: está pasando algo y hay un esfuerzo de apertura. Mientras todo iba bien, nadie se ponía el problema de circulación y de comunicación. Si hoy nos le planteamos es porque algo está en peligro y hay que salvarlo: una fe más personal, una fe que no se puede perder cuando muchos discursos aparecen como contradictorios. La comunicación es muchas veces más el deseo final de que exista que una práctica concreta puesta en acción. En todo caso se intenta poner en ruta algunos "ejercicios de comunicación", pero la comunicación es siempre algo de tipo ideal y una meta todavía no conseguida.

II.3. *La comunicación como apropiación para la catequesis de la actualidad de las ciencias del hombre*

Uno de los horizontes ante el que nos sitúa la comunicación es la panorámica de las ciencias del hombre. En esto la catequesis sigue su larga tradición y su costumbre de caminar un poco de la mano de todo lo que las ciencias del hombre van apartando desde diversos campos.

Encontramos un testimonio claro de esto en el análisis de la situación catequística que el P. Duperray hacía con ocasión de una sesión de intercambios catequísticos ecuménicos. Al hablar de la catequesis católica presentaba así la situación: "No existe acto de comunicación de la fe que no se inscriba dentro de un conjunto pedagógico, es decir, al interior de un juego de realidades-relaciones y de actitudes recíprocas... El centro de gravedad de la evolución actual está en búsqueda en las diversas pedagogías de la expresión y de la comunicación. Es conocido el éxito de la expresión corporal,

de la expresión audiovisual. Sabemos la búsqueda de creatividad de vida de grupo. Todas son técnicas que están bajo la influencia de corrientes pedagógicas contemporáneas. El conjunto intenta ser del momento de la catequesis un tiempo bien lleno, activo, alegre, donde se hace tanto como se dice o donde se hace lo que se dice.

Programar una catequesis es cada vez menos programar un discurso y cada vez más organizar un itinerario complejo, una acción múltiple episodios, con diversas intervenciones. Si se hacen muchas cosas en catequesis allí donde antes nos contentábamos con pocas es posiblemente guiados por la necesidad de hacer de la catequesis el momento de una experiencia, de la experiencia cristiana en su originalidad”¹⁶.

¹⁶ G. DUPERRAY: *Où va la catéchèse?*, en “Catéchèse”, 68 (1977), 328-329.

¹⁷ L. DUFAUX: *Théologie sous-jacente à la Pastorale catéchétique française hier et aujourd'hui*. (Table ronde), en “Catéchèse”, 61 (1975), p. 437.

¿Qué encuentran los catequistas “fuera”? ¿Por qué ese interés en otros dominios en búsqueda de algo que les ayude? Hay algo que atrae enormemente en las ciencias del hombre: el poder y la metodología que emplean para una “liberación de la persona”¹⁷. En este sentido creo que las ciencias del hombre atraen con fuerza a los catequistas. Sentirse liberados, descubiertos, analizados en una serie de funcionamientos interpersonales es algo que cautiva y que ha hecho dar un giro a la catequesis.

Desde este punto de vista la comunicación adquiere una tonalidad de técnica. A partir de unas técnicas se busca crear un ambiente de liberación y de expansión humana; facilitar la palabra se hace un objetivo. El catequista se convierte en alguien que entiende de comunicación. Mucho de cuanto se proponga y se haga dependerá de las condiciones que se den y que se creen. Los instrumentos de trabajo que se utilicen van a ser también responsables del funcionamiento global del acto catequístico. “La comunicación catequística”, dice monseñor Saudreau, depende tanto del emisor como del receptor. Y, sin duda, la comunicación es finalmente mejor cuando el instrumento está adaptado al obrero, aún en el caso de que el instrumento de trabajo parezca en sí mismo menos bueno que otro. Dicho de otra manera, en todo lo que es técnica de comunicación en los instrumentos que utilizamos no es lo más decisivo y lo más importante un instrumento sea valorado como muy bueno, sino que depende mucho más de la compenetración que existe entre el emisor y el medio y el instrumento mismo. La armonía produce la unión y la fuerza.

¹⁸ M. SAUDREAU: *L'évêque premier responsable de la catéchèse, qu'est-ce à dire?*, en “Catéchèse”, 74 (1979), p. 11.

La necesidad que sentimos de buscar formas de comunicación que hagan posible el encuentro con el otro supone también una reconstrucción de lo que es y siente el hombre actual: una tremenda so-

y aislamiento que no logra superar con la satisfacción de necesidades materiales. Hay como una imagen de muerte que tiene color de silencio y ruido de soledad. Por eso renace con fuerza todo aquello que produce palabra y que llena espacios de silencio vacío. Reconozcamos aquí mismo que esta realidad humana de nuestro hoy puede ser al mismo tiempo la puerta falsa que nunca nos conduce al interior de las cosas y que siempre nos deja charlando en la antesala o en la misma puerta.

Quiero situar aquí precisamente una dimensión de la actual catequesis que recoge, en mi opinión, estas dos realidades: las diferentes aportaciones de las ciencias del hombre y los múltiples silencios o esclavitudes en que el hombre de hoy, al que hay que anunciar a Jesús resucitado, único nombre que salva (Act. 4,12), se encuentra sumergido. Se trata de la *dimensión de pluralidad* que presenta la catequesis. En la medida en que la catequesis es del orden de la comunicación y cada uno la entiende y se sitúa ante ella de una determinada manera, en esa misma medida surgen catequesis diferentes. Quizá haya que mirarlo más como una manifestación misma de la Iglesia¹⁹ en el momento actual que se siente deseosa de servir multiplicando las formas de acción.

MACE-L. DUFAUX:
chemin, en "Ca-"
", 48 (1972), p. 271.

III. LOS LIMITES DE UNA CATEQUESIS CENTRADA EN LA COMUNICACION

Después de haber visto cómo se plantea el problema y qué universo es posible divisar desde una catequesis centrada en el aspecto de comunicación vamos ahora a señalar algunos límites que nos parecen más significativos.

III.1. *Sobre la terminología*

Lo primero que queremos advertir es que la terminología misma empleada no es clara. Entre "comunicación religiosa" y "comunicación de la fe" hay una diferencia. *Comunicación religiosa* es una formulación genérica, donde el adjetivo "religiosa" no sabemos muy bien qué puede abarcar ni cómo "califica" al sustantivo "comunicación" y en qué le hace diferente de "otras comunicaciones" posibles. Tampoco sabemos si se trata de una simple técnica para hacer pasar "otra cosa" o si ya se incluyen en la expresión los elementos técnicos y de contenido.

Comunicación de la fe parece hacer más alusión explícita al por el cual se comunica la fe, y en este sentido podemos entender el acto catequético. Se trata de una formulación más específica restrictiva. La expresión de por sí no nos dice cuál es lo que a túa: si la *fe* o la *comunicación*. Según que se ponga la fuerza una u otra palabra tendremos orientaciones diferentes.

Una catequesis enunciada en terminología de “comunicación” como la tenemos, nos parece que no llega a decir con exactitud qué es y qué pretende; cuál es su especificidad.

III.2. Comunicar cómo “hacer posible la palabra y el encuentro”

La gran aportación de la comunicación a la catequesis ha sido la atención que se presta a la *persona concreta* en su situación: ¿cómo soy yo el otro que está delante de mí? ¿Cómo le escucho y cómo me permite escucharme? El interés por el otro ha tomado el relevo al interés por la doctrina o por el contenido de lo que digo, “fenómeno absolutamente nuevo en la historia del cristianismo”²⁰.

²⁰ A. WYLER: *L'Éducateur au service de la foi, Mission et visage du catechiste*, Ed. Centurion, París, 1978, p. 13.

Nuestra pregunta ahora se plantea así: ¿Qué es posible cuando se dan las condiciones para comunicarse? ¿Qué se puede expresar y qué se permite decir? Es aquí donde vemos un gran límite en la catequesis que quiere privilegiar la comunicación. La comunicación no basta. Crear las condiciones en las que se pueda uno decir es suficiente. Hacer posible una palabra personal y el encuentro humano no llega a cumplir las exigencias de una catequesis. No es fuera de duda que “este proceso es pedagógicamente capital en el sentido de que cada uno pueda apropiarse de un material inicial”²¹, pero al mismo tiempo es un proceso insuficiente. Si el “evangelio” no es una novedad y novedad “ad-venida” —algo que llega de fuera sin que nosotros seamos capaces de conseguirlo con nuestras propias técnicas—, si el “evangelio” no hace más que confirmar una experiencia que nosotros tenemos..., ¿qué necesidad tenemos de este “evangelio” que no dice más que aquello que nosotros mismos hemos sido capaces de decir y de descubrir? ¿Qué novedad y fuerza tiene? Si todo nuestro esfuerzo en una catequesis en clave de comunicación consiste en poner en circulación, a partir de técnicas y procedimientos bien estudiados, nuestras esperanzas y nuestros deseos sin una palabra “exterior que dé vida y fuerza”, todo nuestro esfuerzo catequesis de comunicación es reductor. Si la comunicación precedida es simplemente para estar bien y sentirnos bien y no para escuchar una *Palabra Diferente*, todos nuestros esfuerzos van a quedar reducidos al campo cerrado de lo que nosotros mismos podemos decir. Si la comunicación en catequesis no nos abre a ESCUCI

²¹ G. AUTHELAIN, art. citado, 228-230.

lo NUEVO, la comunicación realizada todavía no nos ha abierto a la "total comunicación".

III.3. *Más allá de la relación*

Generalmente, la catequesis se nos presenta hoy como un itinerario o una marcha emprendida por un grupo de creyentes. En este itinerario se tiene muy en cuenta el cómo podemos marchar juntos dialogando. A este "marchar juntos" hay que añadir la interrogación por aquello que yo creo y por qué lo creo. "La catequesis es una acción que mira a que una persona o un grupo puedan confesar la fe cristiana como un lenguaje coherente y articulado. La fe no es un grito; implica y comporta un lenguaje, existe en una comunicación y hace referencia a una tradición"²².

PALIARD: *Théologie échèse*, en "Caté-
61 (1975), p. 475.

Más allá de la simple relación hay *un algo*, un contenido mismo de fe que no puede quedar evacuado. Hoy tenemos que reconocer que *en la práctica* se da un vaciamiento de la fe o una reducción al funcionamiento relacional por parte de aquellos catequistas que han tomado el medio como fin. Y esto ocurre con una particularidad: es agradable, al menos durante un tiempo, esta perspectiva de la comunicación en sí misma. Uno siente una cierta "liberación" que fácilmente es confundida o llamada en seguida "evangelio". Aclararse a sí mismo y aclarar situaciones humanas es, finalmente, lo único definitivo en algunos catequistas. Pero ¿es eso anuncio explícito del evangelio?

III.4. *Comunicar y llegar a construir un discurso de fe*

La comunicación en catequesis no puede detenerse en un "hacer circular sin ruidos" un determinado mensaje o en "un favorecer un clima de relaciones".

La catequesis incluye también la construcción de un discurso de fe. El hombre no es nunca la medida de la revelación. La revelación nos supera siempre. "Bajo pretexto de que el lenguaje de la revelación ha sido frecuentemente ininteligible para el hombre moderno, lo hemos ajustado tan perfectamente al horizonte de comprensión del hombre que el contenido del mensaje ha desaparecido"²³. Así se reduce la catequesis a palabra humana como única palabra reconocible por el hombre. Olvidemos así que el hombre tiene la posibilidad de conocer, de pronunciar y de crecer en otra Palabra, pronunciada en nuestra tierra, pero venida de fuera.

JEFFRE: *La Révélation et aujourd'hui. Écriture à la prédication ou les actualisations de la parole de*

Dieu, en "Révélation de Dieu et langage des hommes", Ed. Cerf, París, 1972, p. 98.

²⁴ O. RABUT: *Communiquer l'essentiel*, en "Études", abril 1977, p. 520.

²⁵ Cl. GEFRE, o. c., p. 115.

En la medida en que hay recepción del Otro en esa medida creatividad y construcción de un lenguaje de fe y no sólo comunicación de cosas sobre la fe. Más aún, podemos decir que no hay recepción del otro más que en la medida que hay creatividad. Frente al otro es dejar que en uno mismo broten y rompan silenciosas imágenes y actos: palabra, en sentido amplio²⁴. Toda recepción tiende a provocar una respuesta; tanto más podemos decir que recepción de algo exterior en cuanto que somos invitados de interior a *crear una respuesta*. De otra manera dicho "si el leer de la fe no es la expresión de algo vivido, no transmite más que ortodoxia verbal"²⁵. Esta dimensión creativa puede ser favorable con un buen cimiento de comunicación humana, pero va allá de la comunicación humana.

III.5. El lenguaje dualista

Analizando algunos de los escritos sobre comunicación y catequesis una cosa llama la atención: precisamente la conjunción "y" continuamente tenemos que emplear. En lógica de proceder hablando de comunicación sólo llegamos a hablar de comunicación. Cuando queremos pasar a catequesis tenemos que dar un pequeño salto y cambiar de terreno. Hay analogía, pero es otra cosa. Del lenguaje dual tenemos un ejemplo claro en el artículo de Gastaño²⁶. El autor afirma: "El acto catequético ha de ser un acto de comunicación, ya que toda pedagogía ha de basarse en el proceso de comunicación. Vamos a intentar a lo largo de este artículo sentrañar este proceso y analizar su semejanza con el acto catequético"²⁷. Es curioso observar cómo está construido todo el artículo: siguiendo la teoría de A. Moles se explica primero la teoría de Abraham Moles e inmediatamente se hace aplicación a la catequesis. Se nos explica, por ejemplo, qué es Moles por código, y a continuación se añade: "Para que se produzca un acto de comunicación y, por tanto, el acto catequístico, es necesario que emisor y receptor posean el mismo código. A esta manera de explicar el acto catequístico es a la que llamamos lenguaje dual o paralelo. En él no se dice nada nuevo en uno de los niveles, sino que se explica por referencia a otro, del que se ha hablado antes y que, de alguna manera, llega a ser norma y fuente de inteligibilidad del segundo. Se siente que hay una referencia, pero la explicación incoada no nos da posibilidad de comprender y quedamos obligados a repetir, con algunas aclaraciones que ya ha sido enunciado en otro campo. La historia de la catequesis es muy deudora de estos tipos de lenguajes al mismo tiempo que nos enseña su caducidad y su carácter de "provisional" mientras llegamos a ser capaces de un lenguaje más propio y definido.

²⁶ G. CASTAÑO: *Comunicación y catequesis*, en "Actualidad catequética", 91 (1979), pp. 11-21.

²⁷ *Ibidem*, p. 11.

²⁸ *Ibidem*, p. 14.

IV. LAS PERSPECTIVAS IRRENUNCIABLES DE FUTURO

El hecho de señalar unos límites no nos lleva a “condenar” lo que ha sido una etapa, por pequeña que parezca, del camino de la catequesis. Desde muy antiguo hemos estado escuchando frases como éstas: “Comunicarse con Dios”, “Dios se comunica con el hombre”... La “comunicación” entre Dios y el hombre es más antigua que nuestros estudios sobre “comunicación religiosa”. ¿Cómo podremos negarnos a hablar de *comunicación* cuando se trata de la catequesis...? Lo que sí queremos es señalar las pistas que posiblemente nos llevan donde no pensábamos. Pero estas mismas pistas nos revelan unas acentuaciones que difícilmente pueden ser dejadas a un lado.

IV.1. *La comunicación humana como base del diálogo con el Dios Revelado*

Lo que está en peligro, y los estudios sobre comunicación religiosa han puesto bien de manifiesto, es la comunicación personal, no ya la comunicación interpersonal, sino en el interior mismo del sujeto. Un problema primero que tenemos que afrontar para que el hombre moderno pueda hablar con Dios y entrar en comunión con El es que antes esté y entre en comunión consigo mismo. El hombre de hoy está sometido a la división y al caos. Es necesario que antes de comunicarse con el otro se comunique consigo mismo; antes de dialogar con los demás, tenga él su propia palabra; antes de conversar que sea capaz de romper el monólogo a que le somete el mundo de hoy. Todo lo que nos rodea intenta hablar por nosotros y nos hace simplemente espectadores: televisión, radio, periódicos... No sólo nos dicen lo que pasa, sino cómo tenemos que ser y cómo tenemos que comportarnos. Cuando decidimos hablar “no es seguro” que hablemos nosotros, sino que *repitamos* lo que en silencio hemos oído. Más que nunca tenemos necesidad de una palabra que nos pregunte, como a Pilatos: “¿Dices eso de *ti mismo* o lo dices porque te lo han dicho?” (Jn. 18,34). Hombre moderno, ¿hablas por ti mismo o repites lo que has oído? Hombre moderno, ¿tienes tú una palabra o se han almacenado en ti palabras anónimas y muertas? Porque realmente habrá respuesta cuando preguntemos de verdad por la verdad. Preguntar de verdad quiere decir aquí preguntar *desde nosotros mismos*. Intentar ser capaces de ponernos cada uno las propias preguntas; salir del caos y comenzar a existir como “palabra libre” que ha sido creada para decirse y dialogar.

Hoy nuestra sociedad nos hace caer en la cuenta de las dificultades de comunicación que existe entre las personas. No podemos ser ya más o menos que antes. Sólo podremos decir que ahora tenemos unos medios (ciencias, técnicas...) que nos permiten una corrección de nuestra marcha para ESCUCHAR mejor la Palabra a través de medio de los hombres como Noticia Buena. Todo aquello que haga *escuchadores activos* (que nos dé palabra) es un camino viable en catequesis.

IV.2. *La experiencia de "salir de nuestro país"*

A Abraham, padre de los creyentes, se le pide "salir del país que habita" y encaminarse hacia una tierra que es "tierra de promesa" y "de confianza". En este "salir de" Abraham cree que va a demostrar que *ha escuchado* y *ha recibido* la Palabra de Dios. En la medida en que se ponga en camino podrá entender palabras que le lleguen de Dios.

En la experiencia creyente "salir de" es siempre el principio de una posible comunicación con Dios. Los encuentros de los creyentes en la Biblia o están en un viaje o ponen de viaje. La fe y la palabra no dejan en posición estática al hombre que los ha recibidos; ponen en movimiento. Lo esencial parece que exige un cierto "cambio de lugar" para decirse. Miguel de Certeau dice: "Nos descubrimos las cosas importantes al pasar por una puerta, entre dos aperturas (en una cura analítica estas son las cosas más decisivas y reveladoras muchas veces). Yo creo que hay una emergencia esencial que va unida a la ausencia de lugares bien constituidos y bien establecidos. Es en los lugares de tránsito donde puede darse frecuentemente una palabra que sea un acto" (Interview, en *Communication*, núm. 13).

El lugar más difícil de abandonar es precisamente el que ocupamos nosotros y el que, a la vez, nos ocupa a nosotros. Hay lugares físicos que se abandonan fácilmente. Otras veces son "las cosas que ocupan demasiado lugar en nosotros y el desplazamiento es difícil. Remover o simplemente cambiar de lugar dentro de otros mismos algunas de las "cosas", de los "principios" que estructuran puede ser un éxodo peligroso, hasta imposible. Y, sin embargo, más allá, en el lugar al que se nos envía, es cuando se nos pronunciará la palabra misteriosa y reveladora.

Creo que hay una palabra de "cambio" (dejemos la conversión que ella nos traduzca más la "vida nueva" a la que nos llama el Evangelio) que nos llega precisamente de todo lo que puede

“comunicación humana”. Abrirnos a la experiencia del funcionamiento humano es descubrir “el país que habitamos” cada uno y las leyes que reinan en ese país. Esto es una experiencia de marcha que siempre nos empuja hacia adelante.

Si profundizamos un poco quizá nos demos cuenta que no es muy diferente esta pista de la que anteriormente hemos descrito. En definitiva hay que salir no sólo para encontrar otra tierra, sino para encontrarse a sí mismo. Cuando nos decidimos a salir, ¡cuántos espejismos descubrimos! ¡Cuántas cosas que habíamos tomado como verdaderas comienzan a relativizarse! Quizá insistir en la comunicación humana no es más que ponernos en camino para tratar con Dios.

IV.3. *La catequesis no es reductible a leyes de comunicación*

La catequesis no es reductible a leyes de comunicación pero, al mismo tiempo, la catequesis no se sitúa al margen ni “en otro sitio” fuera de la comunicación humana. Como decíamos más arriba, la experiencia religiosa de la Biblia es la experiencia de “entrar en comunicación con Dios”. En las primeras páginas del Génesis aparece una comunicación entre Dios y el hombre perfecta: cada tarde tienen una cita y pasean juntos en amigable entendimiento. Después las cosas cambian y la lejanía se instaura. Desde este momento acercarse a Dios va a ser un largo camino, una marcha. Expulsados del lugar de la comunicación sin pena, sin dolor, los hombres tendrán que estar continuamente *saliendo*, caminando hacia el país de la alianza, del encuentro y del diálogo. Pero no es sólo en el término donde se va a poner en contacto con Dios, también *en el camino* es posible comunicarse con El. Más aún, *la comunicación final depende de la comunicación que se mantenga durante la marcha*. El Dios que nos ponen en movimiento no se hace presente sólo al principio y al fin, sino *durante todo el recorrido*. No hay existencia al margen de Dios. No hay historia del creyente de espaldas a la presencia de Dios. Dios está presente en la historia. El hombre creyente tiene que aprender a **DESCUBRIR** a Dios presente; a **ESCUCHAR** a Dios que habla.

Esto es precisamente una de las aportaciones que la influencia de la comunicación en catequesis nos ha traído: sensibilidad para *descubrir* al otro y sensibilidad para *escuchar* al otro. El Dios de vivos y no de muertos (Mr. 12,27) habita con los que viven, ha puesto su tienda entre los hombres. Encontrar hoy al hombre en verdad es estar en camino de encontrar al Dios de la Historia, al Dios que no ha querido revelarse nada más que en hechos y con palabras inteligibles para el hombre.

Quizá el hombre del siglo xx ha sentido la necesidad de reflexión y de acentuar la dimensión de la comunicación, porque él mismo ha visto y se ve reducido al silencio y tremendamente aislado. El funcionamiento de leyes de comunicación le puede proporcionar una salida del abismo del silencio. Es cierto que *no funciona de distinta manera* cuando se trata de descubrir y escuchar al Dios de Israel y de Jesús de Nazaret. Pero también es cierto que que lleva la iniciativa es EL, en su designio de gracia y de salvación. Como alguna vez se ha dicho de la evangelización y de la liberación que “toda evangelización incluye una liberación del hombre pero no todo lo que es liberación humana termina en la liberación anunciada por Jesús de Nazaret”, así también podemos decir lo mismo de la comunicación humana. Con lo cual estamos diciendo que *el Mensaje del Dios Revelado no es el resultado de nuestro esfuerzo ni de nuestra técnica*. Es iniciativa de amor, es don y gratuidad. Surge donde “hay plenitud de tiempo”, es decir, posibilidad de ser “descubierto”, “escuchado”... Pero esta “plenitud de tiempo” no es mesurable sólo por una perfección de notas corrientes. La historia de cada persona es un camino que se presenta en cada instante como algo que puede ser significativo. No podemos entendernos al margen de lo que cada uno vive y ha vivido. El camino único que nos conduce a la verdad pasa por el camino que nosotros hemos recorrido, por nuestra historia. De ella no podemos prescindir. Si tenemos que escuchar la voz de Dios no lo haremos más que desde los ecos y resonancias de nuestra historia leída como una historia dentro de un gran amor, el amor del Dios que “vio que todo era bueno”.

En este sentido el “mundo de la Buena Nueva” no es un mundo de fórmulas que aprendemos. Es cierto que tenemos que formular, pero no podemos prescindir de esta actividad humana que es la búsqueda de expresiones que concentren lo que vivimos, pero al mismo tiempo tenemos que decir que las fórmulas solas no dan identidad inmediatamente a la novedad anunciada. Es preciso *reconocer* que nuestra vida puede ser nueva. Es preciso *reconocer* que nuestra historia sea *leída, comprendida* de manera nueva. Es preciso *ser nosotros dentro de la Historia Santa* y no sólo espectadores que dicen que hubo una historia de salvación, pero que nada tiene que ver con ellos. Es preciso no sólo creer en Dios, sino creer que Dios participa de y de hecho interviene en nuestra vida. Es necesario dar vida a las fórmulas que usamos.

IV.4. *De la catequesis “enseñanza” a la catequesis como “iniciación”*

Muchos son los autores que en los análisis hechos estos últimos años han señalado la gran unión que desde la Edad Media la catequesis

ción cristiana',
la perspectiva
de la más litúrgica.
VIER: *Société ini-*
et société en re-
d'initiations, en
ium", 142 (1979),
28.

Europeas, por las circunstancias que hemos vivido, podemos dar a la Iglesia del siglo XX un ejemplo de comunidad creyente que responde a las necesidades de sus miembros con un modo nuevo de catequesis; una catequesis que esté preocupada por el sentido histórico del hombre, que prepare a entrar en el misterio (a través de la comunidad, de la palabra, del lenguaje, de la expresión, del testimonio, de la celebración), que tenga dimensión comunitaria para hacer de los que creen un *pueblo de Dios*.